

Estrategias de protección

En las entregas anteriores se analizó cómo la Prevención busca reducir la posibilidad de ocurrencia de eventos indeseados. La Prevención busca reducir el número de siniestros que una organización pueda sufrir.

Por otro lado, las estrategias de *Protección* se configuran para dificultar que los factores que pueden desencadenar eventos, que no puedan ser evitados, actúen sobre los recursos de una organización.

Dentro de la categoría de estrategias de *protección*, se incluyen todas aquellas barreras físicas que se puedan interponer entre los recursos de una empresa y los riesgos que se ciernen sobre ellos.

Estas barreras físicas pueden ser de diferente naturaleza, dependiendo del recurso o proceso que se esté tratando de proteger; así como de la disponibilidad de medios financieros y tecnológicos con que cuenta la organización.

La diferencia entre Prevención y Protección radica en que, en la primera de ellas, se busca evitar

que un evento suceda o que alguien piense siquiera en afectar los recursos de una organización. En cambio, las medidas de protección buscan dificultar la acción de los elementos perjudiciales que hayan decidido actuar contra dichos recursos o que se presenten en forma de fenómenos de la naturaleza.

Dentro del campo de las barreras físicas se pueden citar:

- Seguridad perimetral: cercos, puertas cerradas, vigilancia externa, guardias armados, circuitos cerrados de televisión, sistemas de alarma con sensores de movimiento o detectores de calor; muros cortafuego, pararrayos y demás elementos físicos, diseñados e instalados con el propósito de evitar que un evento afecte dichos recursos.

- Seguridad en edificaciones y equipos: construcciones sismo resistentes (no existen construcciones antisísmicas), muros y puertas cortafuego, extintores, hidrantes, sistemas de supresión de fuego como rociadores automáticos; oficinas blindadas, prohibición de acceso, cajas fuertes y resistentes al fuego.

- Protecciones lógicas: claves de acceso o passwords, ya sean personales o compartidas; tarjetas inteligentes reguladoras de acceso, sistemas de reconocimiento digital o lectores de retina.

Todos los sistemas de protección deben ser diseñados de acuerdo con las necesidades específicas de cada área o proceso, buscando evitar que resulten insuficientes o exagerados.

En resumen, puede afirmarse que, si las estrategias de prevención son útiles para evitar que se materialicen riesgos, las de protección sirven para dificultar el accionar de aquellos elementos que decidan atacar los recursos de una organización.

Estrategias de control

Continuando con el mismo orden lógico, el siguiente grupo de acciones estratégicas lo constituye las acciones de Control, diseñadas como un conjunto de mecanismos que permitan la detección temprana de situaciones que puedan degenerar en perjuicios para los recursos empresariales. Mientras más rápido se conozca de la materialización de un evento indeseado, más fácil será contener dicho evento y cesar sus efectos perjudiciales. Las acciones Preventivas trataron de evitar la ocurrencia de eventos; mientras las de Protección buscaron dificultar el accionar de los factores que podrían afectar los recursos. Sin

embargo, cabe esperar que, pese a ello, se produzca el tipo de situaciones que afecten los recursos de una organización. Por ello, resulta necesario contar con mecanismos que permitan detectar de manera inmediata, la materialización de estos casos.

Las principales estrategias de control se relacionan de manera directa con el tipo de evento que se pueda presentar. Así, las auditorías y la rotación de personal pueden poner al descubierto fraudes o errores de procedimiento; los detectores de humo pueden alertar sobre conatos de incendio; la toma física intempestiva de inventarios puede evidenciar faltantes de mercancías, etc.